



El inquisidor del Anáhuac





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional





ENRIQUE BARÓN CRESPO

El inquisidor del Anáhuac



Universidad Nacional Autónoma de México

2021





Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Barón Crespo, Enrique, 1944- , autor.
Título: El inquisidor del Anáhuac / Enrique Barón Crespo.
Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
Identificadores: LIBRUNAM 2103546 | ISBN 9786073045544.
Temas: México -- Historia -- Novela.
Clasificación: LCC PQ6652.A696.B37 2021 | DDC 863.64—dc23

Los contenidos del libro fueron analizados con software de similitudes por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica, de igual manera fue sometido a un riguroso proceso de dictaminación doble ciego con un resultado positivo, el cual garantiza la calidad académica del libro.

El inquisidor del Anáhuac

Primera edición: 30 de mayo de 2021

ISBN: 978-607-30-4554-4

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México
Secretaría de Desarrollo Institucional
Ciudad Universitaria, 8º. Piso de la Torre de Rectoría
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México / Made and printed in Mexico

Cuidado de la edición: Adriana Núñez Macías
Corrección de estilo: Ariadna Georgina Vaca Moro
Diseño de la portada: Dionisio S. Durán
Portada: pintura de Sofía Gandarías: “El inquisidor. Juego de vicios”





*A Sofía,
desde la Casa Azul*





“Ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aún soñadas como víamos”.

Bernal Díaz del Castillo

“Una herejía contra el arte
no la castiga el Santo Oficio,
sino los discretos con risa y
los críticos con censura”.

Sor Juana Inés de la Cruz

“La finalidad de los procesos y de la condena a muerte
no es salvar el alma del acusado,
sino mantener el bienestar público y aterrorizar al pueblo”.

Francisco Peña, *Manual de los Inquisidores*.

“En un Estado libre
es posible que cada uno piense lo que quiera
y diga lo que piensa”.

Spinoza, *Tratado teológico-político*.



Índice

Nota del autor	13
I	19
II	25
III	37
IV	53
V	65
VI	85
VII	99
VIII	119
IX	149
X	167
XI	189
XII	199
XIII	209
XIV	219
XV	245
Glosario	267
Bibliografía	273



Nota del autor

El *inquisidor del Anáhuac* es uno de los mejores frutos de los enriquecedores debates que mantuve con mi admirado amigo Carlos Fuentes, con la inmarcesible compañía de nuestras respectivas esposas, la pintora Sofía Gandarias y la periodista Silvia Lemus. Nos encontrábamos periódicamente en Formentor, Bruselas, París, Madrid, ciudad de México, Guadalajara, Jalisco, Ciudad Real y en nuestras nómadas vidas de ciudadanos del mundo, platicábamos de todo lo humano y gozábamos de ese gran y raro bien que es la amistad duradera.

En concreto, la idea de este relato empezó a tomar cuerpo a comienzos de la década de 1990. Carlos Fuentes escribió, con motivo del V Centenario, por iniciativa del Smithsonian y un grupo encabezado por Jesús de Polanco, una serie de televisión que sintetizó en *El Espejo Enterrado*, un revelador libro sobre nuestra dimensión común. En el mismo, hay un texto que me impactó profundamente: *“Yo creo, sin embargo, que, a pesar de todos nuestros males económicos y políticos, sí tenemos algo que celebrar. Algo que en medio de todas nuestras desgracias permaneció en pie: nuestra herencia cultural. Lo que hemos creado con la mayor alegría, la mayor gravedad y el riesgo mayor. La cultura que hemos sido capaces de crear durante los pasados quinientos años, como descendientes de indios, negros y europeos, en el Nuevo Mundo”*.

Me permito añadir que el mestizaje cultural está también en la esencia misma de España como país forjado por el cruce continuo de pueblos y las tres religiones del libro. La polémica desarrollada en América entre

dos ilustres exiliados españoles, Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz sobre el ser y origen de España sigue siendo actual.

Casi en paralelo, la Universidad Politécnica de Madrid, gracias al gran rector Rafael Portaencasa, publicó el facsímil de un opúsculo escrito por mi tío abuelo Mariano Barón Fortacín, titulado *Cuestión de Cuba, La abolición de la esclavitud* (1879), en el debate sobre “la abolición del execrable tráfico negrero” que dominó gran parte del siglo XIX en España. A Carlos le impresionó esta contribución a un gran debate injustamente ignorado en mi país. Por mi parte, me sentí muy orgulloso de mi pariente, al que no llegué a conocer.

En 1994, Carlos Fuentes prologó mi libro *Europa en el alba del milenio*, donde explicaba mi experiencia como *presidente del Parlamento Europeo* en el decisivo periodo entre la Caída del muro de Berlín y el Tratado de Maastricht. Su análisis de la relación entre América Latina y Europa, tan importante como infravalorada, sigue vivo y actual.

Después, publiqué el ensayo *Las Américas insurgentes* sobre el proceso de emancipación americana del Imperio español, que llevó a que la Cátedra Cortázar de la Universidad de Guadalajara, creada a por Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez con la inestimable ayuda del infatigable Raúl Padilla, a hacerme el honor de invitarme a hablar del tema.

Uno de los hijos de esta conferencia es esta novela. La escribí en momentos de reposo, noches de hotel, de mi vida trashumante a lo largo y lo ancho de Europa. La chispa que prendió mi proyecto fue la lectura del espléndido libro de la profesora de la UNAM Solange Alberro *Inquisición y sociedad en México, 1571–1700*, editado por el Fondo de Cultura Económica. Reconozco mi deuda con su acertado enfoque y su rica documentación.

Poco a poco, fui conformando mi texto con lecturas entre las que destacan:

El título, lo debo al maestro Alfonso Reyes que me inspiró con su pequeña antología *Visión de Anáhuac 1519*. Octavio Paz con su *Sor Juana Inés de la Cruz, las trampas de la fe*, me transportó al México colonial.

De otras lecturas sobre el México colonial destacaría la *Historia del nuevo Reino de León 1577-1723* de Eugenio del Hoyo y el relato autobiográfico de *Sobre el escenario europeo*, con especial referencia a los Países Bajos, el clásico de Pieter Geyl, *The Revolt of the Netherlands, Cassell History, 1988* y el primer ensayo sobre el capitalismo bursátil del sefardita José De la Vega, *Confusión de confusiones*, la vida de Spinoza de Steven Nadler, *Spinoza, A life* Cambridge University Press 1999 y el magistral *El Conde-duque de Olivares* de John H. Elliot, H., Editorial Crítica, 1987.

Salvo los protagonistas centrales, la casi totalidad de los personajes de este retablo de las maravillas son históricos. Entre la abundante documentación consultada, destacan la autorizada *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima* de José Toribio Medina, el relato del P. Matías de Bocanegra del Auto de fe de México De Bocanegra, S.I., Auto general de la fe de 1649 y el *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate: dividido en quatro puntos* 1631 de Antonio Colmenero de Ledesma de los que pude disponer gracias a los eficaces servicios de la Biblioteca Nacional de España.

Igualmente, agradezco a los lectores del manuscrito, María Salvadora Ortiz, Tomás Fernández y otros amigos su paciencia e interés. En especial, desearía mencionar a dos personas que me hicieron creer en mi libro: José Saramago, que lo leyó atentamente y me hizo algunas acertadas sugerencias con su amable ironía. Pero, sobre todo, debo este libro a mi añorada

compañera, la pintora Sofía Gandarias, a la que descubrí y con la que recorrí el mundo del Anáhuac que tanto inspiró y enriqueció su pintura, sobre todo la serie “Presencias”, publicada por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). www.gandarias.es creyó más que yo en mi obra. Escuchó atentamente su lectura y me hizo preciosas observaciones. Siempre me dijo que llegaría el día de su publicación. Una vez más, tenía razón.

Deseo también recordar a mi buen amigo Manuel Rodríguez Casanueva, que con su gran corazón hispanomexicano tanto trabajó por mejorar nuestros dos países, acompañado por sus hijos Manuel y Álvaro. Me mostró en Guanajuato y San Miguel Allende un sugestivo mundo que me acompaña desde entonces e inspira en parte esta obra.

Sobre la Inquisición, aproveché mi sugestiva experiencia europea en la que tuve oportunidad de conocer los sistemas de control y represión que distintos regímenes políticos europeos, sobre todo las dictaduras de todos los signos han competido con emulación para controlar a sus súbditos a lo largo de la historia. El espectacular salto del proceso de globalización a partir de 1492 en lo económico y lo político, con el desarrollo de los modernos imperios europeos y su lucha por la hegemonía a nivel planetario también incluyó su implantación. En el mismo, hay elementos que recorren y vertebran la obra: el carácter global de la escena con el enfrentamiento entre europeos en todo el planeta en su aventura colonial.

Cuando tanto se habla de la globalización como un fenómeno nuevo, tiene interés ver como ya preocupaban en la América colonial la penetración de productos de la China con el sistema monetario global del real de a ocho. Pero, sobre todo, examinar el intento de injerto de una institución religiosa y político en una sociedad y un continente tan distintos y diferentes.

Valga como homenaje a las incontables víctimas anónimas de la intransigencia, la opresión y el fanatismo.



Misterios de la Inquisición y otras sociedades secretas de España. Por M. V. De Féréal, París, 1845.